

Neón y penumbra



Kenshinkan dôjô 2021

Iba mentalizado. Aquel periodista quería aprovechar su oportunidad. No había sido fácil acceder a tan reputado maestro y eran muchas las preguntas que deseaba realizarle. El tiempo apremiaba, las obligaciones del *Sensei* tenían que ser respetadas y, aunque el protocolo exigía cortesía, templanza y no presionar en exceso al entrevistado, él no daría tregua a su interlocutor.

A pesar de algunas reticencias iniciales por parte del entrevistado, finalmente habían decidido citarse en el *hall* de un hotel situado en el centro de la ciudad. El edificio, de moderna construcción y diseño vanguardista, había sido inaugurado hacía solo unos meses y contaba en su planta baja con amplios ventanales desde donde la luz entraba sin barreras, ofreciendo a sus clientes el espectáculo de esa luminosidad tan propia de los trópicos donde el día parece durar veinticuatro horas.

La entrevista se sucedía a buen ritmo, las contestaciones se dilataban, los datos aportados, los puntos de vista desarrollados y las anécdotas referidas por el viejo maestro auguraban un excelente reportaje. Además -pensaba- un trabajo así reforzaría su valía ante su superior, un hombre muy exigente con los recién incorporados al ejercicio de la profesión -como era su caso- que le había enviado a aquella remota isla a entrevistar a uno de los más reputados exponentes de la tradición de Okinawa y que esperaba de él un reportaje a la altura del periódico que dirigía.

Desde el primer momento la sintonía se hizo más que evidente, el *Sensei* mostró su afecto por aquel joven que, llegado expresamente desde Europa, quería conocer de primera mano en qué consistía ese Arte Marcial que pronto iba a servir de muestra extraordinaria a una comitiva de la UNESCO que valoraría este patrimonio cultural de Ryû Kyû, atendiendo a la petición de su declaración como Patrimonio Intangible de la Humanidad. En efecto, el Karate tradicional de Okinawa, como muestra genuina de la cultura popular, tendría la oportunidad de mostrar al mundo lo genuino de su práctica y su profundidad espiritual.

Concedor de lo relevante de aquella entrevista y deseoso de colaborar por el bien de su comunidad, el maestro fue desgranando la historia del Karate tradicional: sus orígenes, las primeras referencias de las que se tiene constancia, los precursores, sus azarosas vidas, sus viajes a China, las proezas físicas de algunos de los viejos exponentes del antiguo *To-de*, la creación de las primeras escuelas, la expansión hacia el Japón central o la conquista del mundo.

Más tarde, las palabras del *Sensei* derivaron hacia otros contenidos. Habló de los beneficios físicos que la práctica cotidiana del Karate aporta a niños, jóvenes

y adultos, de cómo un *dôjô* se convierte en un punto de encuentro, donde los estudiantes se reúnen periódicamente no solo para practicar su Arte Marcial, también para socializar. Por último, el maestro aludió a la aportación psicológica que este tipo de práctica ofrece a quién la cultiva de manera correcta, deteniéndose en aspectos tales como: autoestima, carácter, voluntad, respeto, autocontrol, no-violencia, etcétera.

Transcurridas dos horas de conversación, el periodista aún se preguntaba si aquel Arte ancestral, que en tanta consideración tenían las autoridades del gobierno, aquella ruda y antigua práctica, que con tanto afán trataban las autoridades de promover para obtener la consideración de la UNESCO, contenía otros registros, además de los históricos, perfectamente reseñados, y los físicos, tan evidentemente mostrados por el maestro y el alumno que le acompañaba.

No obstante, el tiempo de la entrevista llegaba a su fin. La cita debía concluir porque el *Sensei* tenía que atender otras obligaciones, una de ellas inmediata, pues aquel estudiante que le acompañaba desde el inicio de la entrevista había llegado procedente de una ciudad cercana a la capital, Naha, e iba a entrar de manera solemne en el círculo más íntimo del *dôjô* del maestro.

El acontecimiento no resultaba baladí, aquel hombre joven había comprometido en su decisión algo más que su palabra, su tiempo, dedicación y habilidad. El Karate tradicional se había convertido en su camino de vida y en aquel momento, habiendo encontrado a quién consideraba su maestro, deseaba estrechar sus lazos con él y su escuela y, para ello debía ser aceptado en ella como miembro de pleno derecho. La ceremonia de admisión, a la que estaban convocados otros antiguos estudiantes del *Sensei*, sería aquella misma tarde.

Haciéndose eco de la inquietud del estudiante el periodista supo de la circunstancia que iba a acontecer, y sin pudor propuso al maestro terminar la entrevista tomando algunas instantáneas de la reunión, o bien grabar algún testimonio de su estudiante antes o después de la ceremonia.

“Esto resultaría muy instructivo para todo aquel que pretenda iniciarse en el estudio del Karate tradicional”. Le espetó al maestro.

Salieron del hotel y, de regreso al *dôjô*, recorrieron las calles de Naha. Durante el trayecto el maestro iba mostrando al periodista los lugares que significaron algo especial en la historia del Karate de Okinawa: el parque de Matsuyama, el barrio de Kume, la escuela de comercio de Naha, la vieja Meirindo, el jardín de Fukushuen, el puerto de Tomari o el cementerio de Furuherim. Sí. Más

información, conocimientos y datos para el periodista, el periódico y sus lectores.

Entrados ya en las calles de la vieja ciudad, llegaron finalmente a las puertas del *dôjô*. En la entrada esperaba un grupo de alumnos veteranos que hablaban distendidos bajo una humilde luminaria. La luz, aunque menuda y tamizada, dejaba ver parcialmente sus rostros. Habiendo desaparecido las estridencias de los tubos fluorescentes, las personas allí congregadas se escuchaban más que se veían. El maestro saludó y presentó al aspirante. Todos contestaron con respeto, sin excesos, con una cortesía que insinuaba la bienvenida al grupo. Abrieron la puerta corredera y fueron pasando de uno en uno al interior, quedando fuera el maestro, el periodista y el fotógrafo que le acompañaba.

“Ha sido un placer explicarle acerca del Karate tradicional de Okinawa. Creo que tiene usted un extraordinario material para realizar un gran reportaje. Espero que mis palabras ayuden a sus lectores a comprender más y mejor nuestra cultura. Deseo que esta iniciativa sea útil para cumplir nuestro sueño: la declaración del Karate como un Bien Cultural Intangible de la Humanidad por la UNESCO. El tiempo del neón termina aquí, a partir de este momento las palabras se escuchan en la sombra. No todo está dicho. Hay cosas que pueden expresarse bajo la luz cegadora del neón, pero otras requieren de la penumbra”.

Le dijo el maestro.

Y, después, con la misma cortesía con la que lo había tratado desde el principio, cerró la puerta y le dejó.

El periodista, sintiendo que aquella última reflexión escondía la respuesta definitiva a sus numerosas preguntas, no solo aceptó la negativa del *Sensei* a permitirle continuar con la entrevista en el interior del *dôjô*, comprendió que aquel gesto escondía la esencia espiritual de aquel misterioso Arte Marcial.

Kenshinkan dôjô 2021